ORACION PANEGIRICA

Pronunciada el dia 15 de Junio de 1849, en la dedicacion del Templo del Paso del Molino, erigido en obsequio de MARIA SANTISIMA, bajo el sublime titulo de su Purisima e Inmaculada Concepcion, y bajo los auspicios del Exmo. Señor Presidente de la Republica, Brigadier General D. MANUEL ORIBE—a quien tributa este pequeño trabajo, como una señal verdadera de respeto e intima adhesion acia su persona, su humilde Capellan—

VICTORIANO ANTONIO CONDE.

IMPRENTA DEL EJÉRCITO.

1849.

TEMA.

Sanctum est Templum tuum, mirabile in æquitate, quia in eo œdificabitur Turris David cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.—Ex. Psal. 64, et ex Lib. cant. c. 4. ° v. 4. °

VERSION.

Nuestro Templo, Señor, es santo y admirable en su hermosura, porque en él está edificada la Torre de David con baluartes; mil escudos penden de ella, y toda la armadura de los fuertes. Son palabras del Salmo 64 y del Libro de los cánticos, cap. 4. ° verso 4. °

EXMO. SEÑOR.

Esclarecido e ilustre Pueblo Oriental.

Demos gracias al Dios de las misericordias que ha enjugado nuestras lágrimas, y llena hoy nuestros corazones de júbilo. Bendigamos sus misericordias, pues atento á nuestros clamores, propicio á nuestros suspiros, y favorable á nuestros votos, se ha dignado llenar nuestros deseos, viéndole ya colocado en su nuevo Templo. Esta Torre de David, segun la interpretacion mas comun de los Santos Doctores, es la Iglesia. La piedra sobre que está fundada, es inalterable. Los baluartes que la defienden, no pueden ser forzados. Los empeños de todos aquellos que tengan la temeridad de atacarla, no servirán jamas sino para multiplicar sus triunfos, multiplicando sus victorias. Mas, si los santos Doctores aplican ordinariamente á nuestros Templos materiales todos los elogios que la Escritura hace de la Iglesia misma ¿ no podremos nosotros aplicar aquel, y sobre todo no conviene con la mas exacta precision á este Templo en particular, cuya nueva colocacion nos ocupa en este dia? Sí, señores: ved aqui la verdadera torre de Da-

vid: *turris David;* edificada por el piadoso celo del ilustre magistrado, que preside los destinos de nuestra cara Patria, para ser como el baluarte de esta feligresia; *ædificata cum propugnaculis.* Aqui todos encontrarán miles de armas, mas eficaces y poderosas que todas las fuerzas de la tierra, para atemorizar á sus enemigos; *mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Ah! señores! no es estraño! Este edificio está bajo la proteccion de Maria. Es aqui en este Templo que su hijo le ha dado poder de distribuir las palmas y las coronas; es aqui en este Templo que la tierna devocion viene á tributarle homenages, y á ornarla de laureles, que ella confiesa haber recibido de mano de sus hijos. Y bajo la salvaguardia de Maria, ¿quien podrá temer? Su sola proteccion hace las veces de toda suerte de armas. ¿Será necesario, señores, reanimar nuestra confianza? Recordemos todo lo que ha obrado en favor de los que imploráran su socorro; estos muros, estos altares darán fé.

Desenvolvamos estas ideas: ellas suponen una multitud de sucesos interesantes: mas á Dios no le agrada que un vano espíritu de curiosidad nos induzca á ocuparnos de su analisis. Es á la gloria de Maria que yo los dirijo, y á la edificacion de los fieles, porque la gloria de Maria es inseparable de la instruccion de sus hijos. En honor de Maria, la dispensadora de todas las gracias del Cielo, es la edificacion de este Templo. Sufrid, señores, que yo haga una especie de dedicacion de este discurso, y la historia de este Templo mismo me subministrará los materiales para componer el trofeo que yo quiero presentar hoy á los pies de su Augusta Titular. Yo digo que este Templo, considerado precisamente en sí mismo, es un monumento de piedad y religion para toda esta feligresia, y aun para toda esta República en obsequio de la Virgen, y esto es lo que constituye su principal gloria, y le acuerda el honor mas distinguido. Yo añado tambien que este Templo es un gaje seguro de la proteccion de Maria para esta feligresia, y para toda la República, y esto es lo que forma la materia de nuestra instruccion. En menos palabras; lo que hacemos hoy por Maria, colocando este nuevo Templo; lo que debemos esperar que Maria haga por nosotros á

consecuencia de la colocacion de este Templo, es la doble consideracion que me propongo examinar brevemente en este discurso.

¡ Oh vos ! á quien se consagran tan solemnes homenages, madre de mi Dios ! alcanzadnos la gracia de aprovecharnos de esta solemnidad, y de las instrucciones importantes que ella nos ofrece. Y vosotros, señores, unid vuestros religiosos sentimientos á mis piadosos designios ; vuestras fervientes súplicas á mis humildes ruegos, para que el Padre de las luces reciba benigno el corto obsequio de nuestra gratitud en este dia ; y para conseguir mejor esta gracia, acudamos á la que es nuestra singular pretectora, saludándola reverentes con las palabras de un Angel.—AVE-MARIA.=

(TEMA UT SUPRA.)

Primera Parte.

S. S. S.

Aunque las obras del Todopoderoso son admirables, y ninguna de ellas le ha sido dificil, sin embargo, ni todas ellas nos admiran con igualdad, ni su Magestad procede de un mismo modo en su formacion. El cria los Cielos y la tierra, y cria tambien al hombre; todo lo hace sin costarle mas que una palabra. Pero no sucede asi en los mas grandes establecimientos que tienen ordinariamente los principios mas mediocres. Asi aquel rio que lleva la abundancia, y hace la riqueza y seguridad de los Estados, no fué en su origen mas que un arroyuelo despreciable. El arca del Señor habita largo tiempo bajo de tiendas, sin que Dios dé ninguna señal de desagrado á su Pueblo: mas, despues que David lleva sobre Jebusén la ciudad de Sion, y establece alli los fundamentos del trono mas glorioso que ha habido en el universo, se reprocha á sí mismo de habitar bajo bóvedas de cedro, mientras que Dios, autor de toda su gloria, no tiene lugar fijo en Israel.

Que me sea permitido, Señores, asegurar el sentimiento y disgusto, que atormentaban el piadoso y tierno

corazon de nuestro esclarecido y digno Presidente, al observar las necesidades espirituales, que afectaban á esta feligresia, y la falta de decencia material para la celebracion de los divinos oficios. Pero, ¿ como prevenirlas, desde que esta obra de importancia en todo tiempo, lo era mucho mas en las circunstancias, en que accidentalmente se halla constituida esta República? Sus enemigos, sus implacables enemigos, no contentos con los males en que la hundieron desde el nefando grito de insurreccion, habian conmovido una agresion extrangera, que aunque en todos sus actos y pretensiones, llevaba la divisa de la injusticia y de la arbitrariedad, sin embargo, le cerraba la puerta principal de sus recursos, y producia una subida excesiva en los valores de las cosas. Por laudables, por dignas que sean las erogaciones que se hagan en favor de los Templos materiales, nuestra augusta Religion nos manda preferir sus Templos vivos á los Templos espirituales. Y ¿ no es cierto, que muchos necesitaban de estos preferentes socorros? Cuantas familias se hallaban privadas de sus esposos, de sus Padres, de sus hijos, de sus hermanos, de sus deudos, que eran los apoyos de sus dias! La defensa del Estado los habia arrancado de su compañia para trasladarlos al campo de batalla. Su separacion dejaba inevitablemente un vacio, que la caridad y beneficencia debia llenar.

Ved ahi, Señores, otras tantas dificultades para proyectar sobre una obra que aun en tiempos pacíficos y abundantes seria siempre muy dispendiosa. ¡Oh! Virgen amable! Disipese yá ese nublado obscurísimo, pare esa furiosa borrasca, veamos la luz, llegue á nosotros ese dia feliz que esperamos, para que en los goces de la paz y de la tranquilidad, se llenen los deseos de tus Siervos, erigiendote habitacion, donde tú, y tu hijo sean, como merecen, adorados. Asi discurro yo hablarian los piadosos feligreses de este Departamento, postrados ante los altares, y á los pies de Maria, que es el instrumento por el que Dios tantas veces ha manifestado su dignacion. Pero ah! que distante estaba Maria de satisfacer sus votos por los medios que ellos se proponian! Queria esta Soberana Señora hacer mas conocida su proteccion y mas recomendable la devocion de sus hijos. Asi que sin

remover los graves inconvinientes que los detienen, la edificacion de su casa, se emprenderá, y llevará al cabo con suma admiracion de cuantos lo observen. Tan cierto es, que no hay dificultad de que nó triunfe el hombre, cuando se apoya en el socorro del Cielo, y que las mayores dificultades ceden al empeño de los que desconfiando de si mismos, todo lo esperan de la Providencia y Misericordia del Señor.

Y á este respecto ¿nó tenemos entre nosotros muchos recientes ejemplares? ¿No hemos visto á esta República, nó la hemos visto sostener ejércitos en campaña, al mismo tiempo que un bloqueo tan severo como injusto le arrebataba sus principales entradas? ¿No la hemos visto satisfacer relijiosamente sus compromisos y todas las exijencias públicas? ¿No la hemos admirado en medio de los inmensos gastos, que hacia indispensables la guerra, y que todo lo absorvia, atender á los empleados con una exactitud en los pagos, que aun en épocas pacíficas muchas veces no se habia guardado? Y si bien, es justo atribuir estos sucesos á la habilidad, al poder, al tino del Gran Magistrado que preside por fortuna sus destinos; aun mas justo es descubrir en esto mismo una singular asistencia del Cielo sobre su persona y una singular proteccion de Dios sobre su Gobierno: de otro modo ¿como le era posible haber triunfado de tantos inconvenientes que el génio del mal habia hasinado para entorpecer su marcha? ¿como era posible deshacer tantos maleficos elementos que reunidos por la perfidia, por la traicion y por la alevosia de los implacables enemigos del Estado ofrecian tenazmente continuas reacciones á los empeños de la justicia y del patriotismo? Luego ¿porque habia de temerse emprender la edificacion de este Templo, retraidos por la confluencia de tantas circunstancias azarosas, si la obra corria de cuenta del Cielo, y estaba apoyada en la proteccion de la Virgen? ¿Porque no habiamos de animarnos á un preyecto que presidia Maria, y cuya ejecucion tenia aparejada la gloria del Señor, y la exaltacion de su santo nombre? Tales fueron los sentimientos que sirvieron de estímulo para decidirse á la obra, que hoy vemos tan satisfactoriamente concluida. Se objetarian quizá las necesidades de los pobres que debian ser preferidos, pero tendrian á

la mano, para prevenir y refutar esta objecion las palabras de Jesu-Cristo: *Vosotros teneis siempre con Vosotros á los pobres*, dijo el Salvador; esto es, no hay circunstancia, no hay tiempo, no hay lugar, en que no pueda señalarse vuestra caridad en favor de vuestros hermanos: *pauperes semper habetis vobiscum: mas á mi Vosotros no siempre me tendreis;* es decir; mas la ocasion de practicar la Virtud de la Relijion, erijiendo altares y Tabernáculos, no se presenta siempre: *me autem non semper habetis.*

Asi discurrió la devocion: y ¿qué espectáculo tan tierno no ofrece desde luego? Acordaos, señores, de lo que una vez practicó Moisés, dejándose ver en medio de Israel, penitente y fiel á la voz de su Dios. El pide para la construccion del Arca, y de todo lo que debia servir á los sacrificios; mas, él no quiere sino dones voluntarios: *separate apud nos: omnis voluntarius, et prono animo offerat.* A estas excitaciones, que generoso desinteres! que fervor liberal! ¡cuan agradable es ver como cada uno se empeña en contribuir á la construccion del Santuario! El pueblo mismo osa disputar en liberalidad á sus principes. Los esposos, como de acuerdo, buscan en sus tesoros los antiguos ornamentos del lujo de sus padres para consagrarlos al Señor: *Viri cum mulieribus.* Las mugeres en particular quieren hilar con sus manos la púrpura y el lino, que ha de extenderse sobre los altares. Los principes por otra parte, arrancan las piedras preciosas de sus coronas para enriquecer los vasos sagrados: *Principes obtulerunt gemas.* La viuda misma, pobre y desolada, pero llena de fé, espera desahogar su dolor, en la oblacion que viene á hacer de la mitad de una moneda. Casi no hay un Israelita que no quiera tener en la obra alguna parte: *cuncti filii Israel voluntaria dedicaverunt.* Esta es, señores, guardada la necesaria proporcion, la historia de este Templo. Preguntemos á sus fundamentos: ellos conservarán siempre la memoria de los nombres respetables de los que, como Moises, formaron el proyecto de su edificacion. Oh! si la modestia no pusiese un sello á mis labios! Yo haria el dibujo de sus intenciones, de sus empeños, y de su celo religioso. Trascendiendo este á los demas, produjo un movimiento simultáneo, que fué la

señal del que habia de realizarse en toda la República, para que no hubiese uno solo que dejase de admirar una empresa en que tanto se interesa el culto de la divinidad y la gloria de Maria. Bello espectáculo en efecto! Y ¿no es asi, señores? Vosotros lo veis, y no es necesario que yo revele lo que está delante de vuestros ojos. En una época la mas azarosa que tuviera este Estado, en tan breve espacio, y en medio de las diferentes oscilaciones politicas; cuando todas las clases de la sociedad se resentian mas ó menos del estado de escaséz que las afligia, la obra marcha á su término, ofreciéndonos hoy el consuelo de ver al Señor colocado en su casa con la decencia que corresponde, y á Maria presidiendo en aquel trono, erigido por el fervor y celo de sus hijos. Gracias os sean dadas, soberana Maria, porque os dignasteis comunicarles resolucion tan religiosa, y porque los habeis favorecido, para que sus empeños quedasen del todo realizados. ¡Que grato no es contemplar lo que pasa hoy en esta augusta solemnidad, en contraste de lo que ha tenido lugar en la Europa! Ay! Mientras allí el desenfreno de una extraviada filosofia se ha lanzado torpemente sobre los santuarios consagrados á vuestro nombre; mientras que el célebre Monserrat, el afamado Aranzazu, y otros monumentos de piedad y religion han sido despojos de las llamas, y apenas se descubren las ruinas de unos edificios, que fueron el embeleso de nuestros mayores, y estaban santificados con tantos portentos de vuestro poder y de vuestro amor; mientras que en fin, el furor revolucionario en la España, ha pretendido borrar hasta las últimas reliquias de vuestro culto, destruyendo unos monumentos cuya conservacion siendo unos milagros del arte, era reclamada por el mismo honor de la nacion; aqui Señora, aqui en la República Oriental habeis encontrado corazones devotos, almas religiosas, que os preparen casa, que os compongan y adornen el trono donde recibais públicos obsequios, y seais honrada y alabada como lo merece vuestra grandeza, y vuestra ternura maternal.

Gloriaos, hermanos mios, en esta obra que tanto os ennoblece, y tanto honor os depara; felicitaos por todos los sacrificios que habeis hecho para verla perfeccionada; conservadla como un timbre de gloria inmarcesible; y

si vuestros hijos os preguntasen que objeto tiene este vistoso edificio, decidles que esta es la casa que habeís consagrado al Dios Soberano en honor de la Virgen su augusta Madre, bajo el sublime título de su Purísima é Inmaculada Concepcion, y una especie de trofeo eternal erigido á Maria en demostracion de vuestro celo y de vuestra cristiana piedad. Pero abandonaos tambien desde hoy á las mas consolatorias esperanzas, porque si la colocacion de este Templo es un monumento de vuestra devocion y de vuestro fervor en obsequio de María, ella es igualmente una prenda segura de la especial proteccion de Maria en favor vuestro, que es la materia de la

Segunda Parte.

Mas ay! que no me sea posible dar la extension debida á esta parte de mi discurso! Que no me sea permitido admirar dospacio la grandeza de este nuevo Templo, la magestad de su culto, el aparato de sus sacrificios, la devocion y dulzura de sus cánticos, la fragancia de sus perfumes, y las alabanzas que se rinden al Altísimo. Este Templo es la casa de adoracion, de sacrificio, y de oracion. Sí, señores! En nuestros templos, dice San Juan Crisostomo, están encerradas las mas preciosas reliquias: ellos son el objeto de nuestras mas dulces esperanzas. Qué hay en estos lugares que no sea consolante? Que santo y delicioso es ese altar, donde nuestro Dios viene á ser nuestra propia nutricion! Que magníficos esos vasos sagrados, de los cuales corre todos los dias la sangre de un Dios! Y ese Tabernáculo del que nosotros podemos decir muy bien, que encierra la misecordia misma, cuan augusto es! De que alegria su sola vista debe saciarnos! Que calma, que gozo derrama sin cesar en las almas la lectura de las Santas Escrituras que aqui se nos esplican, que aqui se nos excita á meditar! En este lugar que los esclavos de Satanás recobran su libertad, y en el que nuestro Dios jamas deja de acordarles la mas perfecta amnistia! Los rebeldes aqui son recibidos en gracia, y los hijos dóciles aqui obtienen el justo precio de su fidelidad! Asi habló San Juan Crisostomo. Apliquemos, señores, estas ideas

generales á este nuevo Templo, cuya solemne colocacion hoy gustosamente nos ocupa. Aqui, bajo los auspicios de la Reyna de las Vírgenes, la edad mas débil, el sexo mas frágil se premunirán seguramente contra la peligrosa seduccion del mundo. Aqui, bajo los auspicios de la Reyna de la caridad, los afligidos encontrarán sólidos consuelos, y arbitrios para mover á los corazones de sus prójimos para que tomen parte en sus desgracias. Aqui, bajo las influencias de la Reyna de la sabiduria, los guerreros aprenderán á regularizar su valor, y á despreciar la muerte por la esperanza de una vida eterna. *Ignis est iste perpetuus qui numquam deficiat:* sí, señores; es en este Templo donde arderá siempre el fuego de la proteccion de Maria, fuego sagrado, fuego mas precioso y mas puro que aquel que se mantuvo en otro tiempo sobre el altar de los holocaustos. Nuestros padres, siempre fieles, lo conservaron; la mas sana doctrina lo nutre y lo inflama de dia en dia. *Ignis quem nutriet Sacerdos.* La gratitud de Maria para con sus hijos; la vista de este hermoso edificio edificado para su gloria, lo encenderá mas y mas.

Y ¿cómo no? Si se trata de una Reyna que paga á sus súbditos ciento por uno los obsequios que se le hacen? Perdonad, señores, estos detalles; tales son los gajes de la misericordia que nosotros esperamos aqui de Maria y es sobre ellos que nosotros esperamos en efecto, lo que Salomon pidió á su Dios, al terminar la dedicacion de su Templo. Sí, señores, los ojos de la Madre de las misericordias estarán abiertos de dia y de noche sobre todas las necesidades de sus hijos. Si nosotros irritasemos la cólera de Dios por nuestros pecados; si nosotros forzasemos á su justicia á hacernos sentir el peso de su brazo, sea que cierre al Cielo, rehusándonos los rocios bienhechores que fertilizan nuestros campos; sea que las cataratas del firmamento nos amenazen de anegar nuestras casas; sea que corrompa los aires para llevar la muerte vengadora sobre nuestro interior culpado; sea que él castigue al hombre por medio de los mismos alimentos que sirven á su conservacion; entonces, si nosotros viniesemos á este lugar, á implorar por medio de Maria su misericordia, desde lo alto de su trono él nos oirá favorablemente, porque es imposible se niegue

á la interposicion de tan santa y digna mediadora. Todas las veces que la República Oriental del Uruguay se viere precisada á tomar las armas para la defensa de su libertad, independencia, y quietud, vendrá á los pies de aquel altar, á suplicar á Maria, que se ponga á la cabeza de sus armas. Sí, señores, María se armará tambien en favor nuestro. Mas sobre todo; despues de haber animado el intrépido ardor, y sostenido la noble confianza de nuestros guerreros; que no tarde en volvernos las preciosas ventajas de la paz. Si nuestros mismos enemigos vienen á adorar al Señor en este santo lugar (ah! conozcan de una vez que la mano fuerte, el brazo extendido de nuestro Dios, se deja ver con grande magnificencia sobre nosotros) si nuestros enemigos, repito, vienen á adorar al Señor en este santo lugar; sí, virgen santa, nosotros os suplicamos que los oigais; mas al mismo tiempo inspiradles sentimientos de arrepentimiento, saludables desengaños, inclinaciones pacíficas, y una conviccion íntima de su nulidad, de su impotencia para dañarnos, desde que Vos, Señora, presidis nuestra causa, y marchais al frente de nuestras empresas. A tanto se extiende, señores, la esperanza que nosotros concebimos hoy en este santo lugar; esperanzas, vosotros lo conoceis, sólidamente fundadas. Entre-tanto cuidemos de asegurarlas y de conservarlas con nuestra conducta, y con el porte arreglado de nuestra vida: asi pensaba San Agustin. Sin esto, tantos bellos gajes de la misericordia de Maria sobre nosotros, vendrán á ser quizá las ocasiones de la mas terrible venganza. No importa poseer estos ilustres monumentos de la misericordia del Señor, si ellos no son para nosotros una ocasion que nos merezca que él continue derramando sobre nosotros sus beneficios.

Yo pruebo esta verdad, decia San Juan Crisostomo, por el ejemplo del templo de Jerusalen. Este templo que presentaba tantas señales del amor de Dios para con su pueblo; donde se conservaban tantas prendas milagrosas de su beneficencia, donde Dios habló continuamente por boca de sus Profetas; este templo, la obra gefe, no ya de la industria de los hombres, sino de la sabiduria divina, pues que el mismo Dios le habia inspirado el modelo á Salomon; este templo tan mages-

tuoso cayó en tan grande menosprecio por la depravacion de los Judios, que despues de la cautividad de Babilonia, no se llamó ya sino una caverna de ladrones; de suerte que al fin fué tomado por los bárbaros, que lo profanaron, y lo destruyeron completamente. Consignemos, señores, otra prueba de la verdad que vamos examinando con otro ejemplo no menos tocante y espresivo. La famosa ciudad de Constantinopla habia sido consagrada á Maria por un augusto fundador con una pompa y magestad sobresaliente. Constantinopla era tan particularmente dedicada á Maria, que aun llevaba el nombre de esta Señora por timbre de su gloria. Sus emperadores, al retornar de sus expediciones las mas gloriosas, colocaban la imágen de Maria sobre el carro triunfal, y no querian para sí mismos otra gloria que la de seguir como cautivos la pompa de sus triunfos. Constantinopla á mas de esto poseia un gaje de la proteccion de Maria, aun mas esclarecido, si asi puedo decirlo, que este templo en que estamos reunidos. Una imágen de Maria Santísima, pintada en otro tiempo por San Lucas, era su principal estandarte, y la salvaguardia de su Imperio. La Grecia bajo este estandarte fué largo tiempo invencible. Mas, Constantinopla al fin degeneró; un cisma obstinado la separó del seno de la Iglesia romana; el lujo y la molicie Asiática, empezando por afeminarla, acabó por corromper enteramente sus costumbres.

Constantinopla entonces no probó mas la proteccion de Maria sino por los azotes con que Dios la afligió para volverla á su deber. Las revoluciones se sucedieron rapidamente las unas á las otras; hasta que al fin cansada de las continuas resistencias de este pueblo pérfido, Maria lo abandonó. Entonces aquella imagen que habia sido tan largo tiempo la fuerza de los guerreros, el sosten del trono, el baluarte del imperio cayó ella misma en las manos del barbaro vencedor; y la Grecia, perdiéndola, perdió con ella su liberdad y su gloria.

Asi, señores, cuando un pueblo se hace indigno de las misericordias del Señor, pierde las prendas que él le habia dado de su proteccion; de suerte que queda espuesto sin defensa á los golpes de la justicia. El arca entra en el campo de Israel. El Señor entra al mismo

tiempo. Sí, señores: el señor Dios de las victorias, porque él encuentra un pueblo fiel. Mas si este pueblo merece los castigos, la pérdida del arca misma es el primer golpe, el golpe mas terrible de un Dios que se propone hacerle sentir el peso de su justicia. Ah! recurramos todos á Maria, siempre que ella se digne interceder por nosotros, nosotros seremos salvos: pero sepamos merecer su proteccion. No, no esperemos hacerla la protectora de nuestros crimenes; no esperemos que su crédito nos ponga á cubierto de la justicia de nuestro Dios; mas él nos ayudará á satisfacerla; él hará agradables nuestras satisfacciones; y para concretarme mas á mi asunto, este nuevo templo será para nosotros una prenda segura de la proteccion de Maria, si nosotros lo frecuentásemos en adelante con reconocimiento, con confianza, con respeto. Reanimad el reconocimiento en vuestros corazones. Los muros de este templo nos avisan los beneficios que debemos esperar por la intercesion de Maria; es pues un homenage de accion de gracias el que es necesario venir á rendirle en adelante en este lugar. La misma prontitud con que se ha realizado esta obra, la misma facilidad con que, apesar de la penuria de los tiempos, y de otros tantos inconvenientes, de que vosotros mismos habeis sido testigos, há sido llevada á su terminacion ¿no es una prueba de la visible asistencia de Maria y del cuidado que ha puesto en velar y en hacer felices vuestros trabajos? El resultado dichoso de estos mismos trabajos ¿no es una demostracion sensible de su bondad? Que este reconocimiento lo anime tambien la confianza mas viva y mas tierna. Formémonos de este templo un abrigo contra todos los rayos con que el señor irritado nos amenace. Esta confianza no es ni supersticiosa ni mal fundada. Dueño absoluto de sus gracias nuestro Dios ¿no tiene derecho de ligarlas á la condicion que á él le plazca? En fin, que el reconocimiento, la dulce confianza, que nos han conducido al pié de estos altares, penetren aqui nuestros corazones de un temor respetuoso. La bendicion santa, derramada sobre estos muros, deje en todo este recinto una impresion de magestad, que sobrecoja de un secreto horror á todos cuantos se les acerquen; ó mas bien, que nuestra fé supla á toda impresion sensible.

Este es, Hermanos mios, el palacio de nuestro Dios; su Madre, á quien nosotros honramos, tiene despues de él, el primer lugar. El Señor reside aqui él mismo en toda la plenitud de su magestad. Ved el trono donde él viene corporalmente á recibir nuestros homenages ; ved el tribunal donde él nos juzga. Los Sacerdotes son los ministros y los dispensadores de sus gracias. Sus tesoros estan siempre abiertos; cada uno puede en todo tiempo venir y pedir segun sus necesidades. Mas acordaos, que aquellos lugares donde el Señor ejerce sus mas grandes misericordias, son los mismos donde él ejerce sus mas tremendas venganzas, cuando se le obliga á castigar. Acordaos que aqui mira con distincion á la multitud de adoradores que llena su casa, separa á los cabritos de los corderos, pronuncia decretos de muerte y de vida. Acordaos que aqui tiene en una mano coronas y en otra rayos ; y que distinguiéndonos á todos, escribe sobre nuestra frente de un modo invisible los carácteres de eleccion ó de nuestra reprobacion.

Venid, pues, apresuraos vosotros todos los que perteneceis al Señor, y que amais verdaderamente á Maria. Daos prisa para reuniros en este lugar santo. Un dichoso porvenir os prepara el Señor, movido por los puros votos con que Maria se interesa en que recompense vuestra piedad, y os colme de dones superiores á los que recibieron nuestros Padres. Este templo será para vosotros el canal de toda suerte de gracias, y la misericordia del Señor se manifestará aqui por los mas grandes prodigios de su poder. Y ¿ quien podrá dudarlo ? sobre todo ahora que este templo acaba de recibir una vida, una decencia, y un esplendor que jamás habia tenido ? Ahora que acaba de ser constituido habitacion perpetua de Maria ? Ah ! señores, permitid que derrame dulces lágrimas, y que postrado ante aquel augusto altar, recuerde con vosotros, poseido de un profundo dolor, las injurias y ultrajes inferidos á esta imagen de Maria Santísima con los mas horrendos sacrilegios ! O impiedad ! O barbarie ! A quien no enternecerán hechos tan bárbaros é inauditos, perpetrados por un espiritu de la mas execrable codicia, y por una impiedad la mas obstinada?

Loor, y gloria eterna al gran Padre de la Patria, al digno Magistrado que nos preside, al inmortal General

Oribe, porque con tanta heroicidad cristiana, y poseido de sentimientos tan religiosos, ha resarcido estos ultrajes y sacrilegios, erigiendo este Tabernáculo para colocar en él á esta augusta Reyna: á esta imagen de Maria tan antigua como la fundacion de esta República: á esta imagen de Maria, que colocada en medio de nosotros, cual otra señal de paz y de reconciliacion, ha sido la primera á quien nuestros Padres han tributado sus obsequios y adoraciones, y la que hoy ha sido levantada del mas profundo abatimiento por la mano liberal y piadosa del esclarecido Gefe que nos preside. Felicitaos, fieles hijos de Maria! Vosotros á quienes os ha tocado la fortuna de poseer este ilustre monumento, dedicado á Maria: consagradla vuestros cánticos, y anunciad á todo el universo este tesoro de gracias y de bendiciones: venid á su templo constantemente, y postrados ante aquella imagen, pedidle por la conservacion de nuestro Magistrado, pues es el único que el cielo nos ha deparado en estos tiempos, para llevar á la cumbre de la prosperidad los sagrados derechos de vuestra santa Religion, y de nuestra amada Patria! Bendicion, gloria, y gratitud eterna á todos aquellos que han cooperado al objeto y blanco de los trabajos y deseos de erijir este glorioso é inmortal establecimiento en honor de Maria! Bendicion, gloria, y gratitud eterna á la República Oriental del Uruguay, que con tan puro júbilo y noble entusiasmo abriga en su seno generoso este nuevo monumento, consagrado al culto de Maria!

Sanctum est Templum tuum, mirabile in æquitate, quia in eo ædificabitur Turris David cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

Ved ahi, amados compatriotas mios, la breve y sucinta idea de la ereccion de este Santo Templo, que si por la escaséz de mis luces, no he analizado exactamente, al menos suplirán los sentimientos de la mejor voluntad con que me hice cargo de tan ardua empresa. Mi sumision á la voluntad suprema, es la que me ha hecho admitir el encargo de hablar hoy á este pueblo de valientes Orientales, y por tan alto honor presento al Exmo. Sr. Presidente mi más profundo reconocimiento. Queridos compatriotas mios! Ojalá me viese yo poseido de una competente elocuencia, para infundiros los sentimientos

nobles y patrióticos que adornan la persona de nuestro esclarecido Gefe! Ojalá pudiera infundiros los sentimientos de su alma grande, inflexible, constante, tanto entre las aclamaciones de sucesos memorables, cuanto en medio de contrastes desgraciados, que no le han sido dado evitar. Marchando al punto que le llevan sus patrióticos sentimientos á favor de desenlaces felices, ú oprimido con el golpe de azarosas multiplicadas ocurrencias, que todo lo enervan y paralizan, siempre se le oye el mismo lenguaje, siempre medita, y siempre clama: *conservense la libertad, soberanía, é independencia de la República, y piérdase todo.* Con semejante apoyo, no temamos que se nos arrebate este don del Cielo. Su valor, su prevision, su fortaleza, superan los peligros. El amor á la libertad presentó famoso á Josué en sus combates; el mismo amor que ha fijado su asiento en el corazon de nuestro esclarecido Gefe, vivificará, y hará subir al último grado el espíritu patriótico. Y entonces, Orientales, bastandoos á vosotros mismos, sin mas escudo que vuestros pechos inflamados por el ejemplo del genio que está al frente de vuestros destinos, direis como los hijos de Licurgo: *tenemos morada, vestidos y pan*; *tenemos fierro y brazos para servir á la Patria; tenemos almas libres, vigorosas, inflexibles, incapaces de sufrir la miseria y la esclavitud;* venga enhorabuena esa confusion maléfica de gentes extrañas, y de desertores de la causa americana; el mundo entero conocerá que hay quien defienda los sagrados derechos de nuestra Patria; pelearemos por ella, y nadie mancillará nuestro nombre. Por el contrario, nuestra gloria rivalizará con la de los ilustres Personages, que nos dieron una Patria libre, soberana, é independiente.

Orientales! á vista de tanto heroismo habrá alguno entre vosotros, que no desee tomar parte en las fatigas de nuestros hermanos? No hay uno solo. Nuestra cara Patria vé en todos sus hijos, otros tantos soldados dispuestos á defender sus derechos, y á marchar donde el peligro los llama para sostenerla. Hoy deseo que mi voz penetre en todos los lugares donde se hallen Orientales estraviados, para hacerles escuchar el llamamiento que la Patria, cual una Madre tierna les hace; para presentarles el perdon, que generoso y magnánimo

les otorga el Gobierno, pues le es doloroso verlos ajados y oprimidos bajo el yugo extrangero. O sostener nuestro sistema, y con él nuestra amada Patria, ó eslabonar nuestros dias con la cadena del infortunio. Tal y tan grave es nuestro empeño. La suerte está tirada, y nuestro destino identificado con el destino de la Patria. La muerte es menor mal, que la miseria y la esclavitud. La vida sin honor, sin libertal, y sin derechos, no es un bien; es una carga insufrible y tediosa para el hombre. No olvidemos jamás las acciones de los ilustres Heroes que proclamaron el primer grito de Libertad.

Entre tanto, acerquemonos á las aras del altar santo. En dia tan fausto levantemos nuestras voces de júbilo y gratitud eterna al Gran Padre de las misericordias. Ante la faz del mundo confesemos y alabemos á nuestro Dios: todas las criaturas rindan homenage y adoren los impenetrables designios de su divina Providencia. Si, Dios mio! Permitid que el mas indigno de vuestros Ministros se atreva á interrumpir el himno sagrado de vuestras alabanzas, para ser interprete de los fervientes votos que en este momento os dirigen todos mis hermanos. Salvad, Señor, vuestro pueblo católico, esparcido por tota la tierra, que no haya uno solo de cuantos le componen, que sea victima de la impiedad, de las pasiones, ni del infierno. Salvad á todos. Salvad, Señor, y te lo suplicamos con particular empeño á la Repúbliea Oriental del Uruguay, pues tan generosa é interesada se muestra en el engrandecimiento de vuestra Religion santa. Reciba de vuestras manos la suspirada paz, que el mundo no puede darla; esa paz, cuya aurora ya brilla en el orizonte politico. Libradla de las asechanzas de todos sus enemigos, los hijos desnaturalizados, y las gentes extrañas, que intenten contra ella. Bendice, Señor, y colma de tus celestiales favores á tu preciosa heredad la santa Iglesia. Salva y bendice á la suprema cabeza de ella, y viva feliz y dichoso, Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio IX: logre su celo ver aumentado el reyno de Jesu-Cristo, y dilatense con nuevo lustre y esplendor las conquistas de la Iglesia; sea confundida la impiedad, derrotada la heregia, y burlados los esfuerzos del infierno. Disipad, Señor, como el humo esa conjuncion maléfica de hombres impios, que se han atrevido á tocar la

persona venerable de vuestro ungido. No permitais que su presencia venenosa llegue á inficionar la pureza y santidad del rebaño que le habeis encomendado. Restituidlo cuanto antes al solio Pontíficio, con un triunfo completo sobre todos sus enemigos. Salvad, Señor, al Supremo Magistrado de la República, al eminente é ilustre General Oribe. Bendita sea una y mil veces vuestra adorable Providencia por habernoslo dado en estos tiempos borrascosos, y por haber depositado en él tanto acierto, tanta sabiduria, tanta prevision, tanta nobleza de ánimo, y un tan acendrado deseo de conservar ilesa la gloria y esplendor de la República. Conservad su preciosa vida. Conservadlo al frente de los negocios públicos. Salvad, Señor, á la República argentina, y á todas las que componen el continente americano, y haced que asi como ambas Repúblicas del Plata han experimentado los tristes efectos de una guerra tan prolongada como desoladora, sean á la vez participes de una paz sólida y honorable. Salvad, Señor, á nuestros dignos Representantes, para que dirijan á esta República con acierto, y honren con sus esfuerzos. Finalmente salvad, Señor, este devoto auditorio, conservando á todos en vuestra gracia, dadles constancia en sus propositos, y copiosas bendiciones para si y para todas sus familias.

¡ Oh Maria ! Dignaos de verificar este bello presagio. Desde ese elevado trono, que se os há preparado en este lugar, fijad esos ojos amorosos sobre todos nosotros ; agradeced los obsequios que os rendimos en este dia. Haced, Madre amable, que seamos superiores á nosotros mismos, vencedores de nuestras pasiones, triunfadores del infierno, conquistadores del Cielo, donde en vuestra compañia entonemos el himno de la feliz inmortalidad. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

